

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redaccion de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, á por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correo, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 14 de Enero de 1872.

NUM. 591.

Se han adherido al manifiesto del Circulo conservador, en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se espresan á continuación:

Suarez (Andrés)

El comité moderado de Brozas (Cáceres): El presidente, Cipriano Ortiz de Vera, ex-Diputado provincial. El Secretario, Casildo Gonzalez Lopez, ex-Diputado provincial.

De Alcántara (Cáceres): Ramon Taboada y Villalonga.

De Montanez (Cáceres): Juan Rubio Fernandez.

De Velez-Málaga: Juan José Hurtado.

De Sudanel (Lérica): Lorenzo Monserrat.

José Oras y Miret. Pablo Mariné.

José Oras y Sabaté. Ramon Miró.

Antonio Ratés. Francisco Oras.

De Preixana. Ramon Bordes.

Buenaventura Mir. José Llovet y Trilla.

Miguel Bargalló. Pablo Serra.

Antonio Llovet. Ramon Baiget.

Antonio Mota. Ramon Cabrol.

Pablo Llovet. Antonio Serret.

Antonio Borda. Antonio Mata y Capdevila.

Antonio Borda y Rulló. Manuel Ballart.

Antonio Rufes. Narciso Arques.

Domingo José Mata Vidal.

De Cohagin, provincia de Murcia, por sí y á nombre de nuestros amigos. Blas Torrecilla. Antonio Espin.

RESULTADOS.

La tísica, la impotente, la vanidosa, la anárquica, la Traviata de Setiembre espira y agoniza en medio de la desesperacion de sus favoritos y en medio de las risas de los adversarios y de los indiferentes.

No hay ya salvacion posible. Los pulmones de la situacion están tuberculosos. Se han agotado todos los medicamentos de ambas ciencias. Ni la alopatía ni la homeopatía pueden curar á un enfermo decrépito por los escesos, mas que por la edad.

Se han ensayado todos los sistemas:

Seis consultas de médicos en un año, vulgo seis ministerios, han llevado las cosas de mal en peor. Ni con ministerios de conciliacion, ni con ministerios homogeneos, ni con ministerios de sabios (?) ni con ministerios de ignorantes, de ninguna suerte puede mantenerse la revolucion en pié y triunfante, de ningun modo ha podido gobernar.

Anoche se ha celebrado la última consulta de los médicos de cabecera, de los ex-ministros de la union liberal. Cansados estos señores de dejar á la enferma en manos de aprendices; cansados de aguardar tres años á que el parto viniera derecho, han acordado acabar con la paciente á fuerza de

sajar, despues de haber empleado inútilmente el sistema emoliente de los veinticinco gobernadores.

Primero metieron la tiente de Topete, el cual ha comprometido á la union liberal, por una cuestion personal del peor género posible. Ahora la union liberal tiene que sacar la espina con sus propios instrumentos, y como siempre, se apresta primero á dar un consejo, á exigir despues, y por último á ir á Roma por todo.

La union liberal ha tocado con el clarín guerrero el bota-sillas, y ya se sabe por experiencia como las gasta la union liberal.

La verdad es que el ministerio Sagasta ha tenido el raro privilegio de dividir hondamente á su propio partido; de no atraerse á los conservadores de la revolucion; de exasperar á los republicanos; de no encontrar términos de conciliacion con la Iglesia, y de no acertar en nada de cuanto ha emprendido.

El resultado de todos los pasos, gestiones, fórmulas, cábalas, enredos, reuniones, conciliabulos y combinaciones entre los agentes, autores, cómplices y explotadores de la revolucion, el resultado ha sido:

Que el ministerio Sagasta está desautorizado para gobernar y derrotado antes de pelear.

Que Topete ha estado infeliz é inhábil en su empeño de dar colocacion á D. José de la Concha, dando motivo á sospechas, vista una tenacidad tan desusada por una cuestion personal.

Que D. José de la Concha ha sufrido el castigo de verse espuesto á la curiosidad pública, duramente censurado por todos los partidos y maltratado por la prensa, y luego se ha visto burlado en sus esperanzas, cuando tocaba ya con la mano lo que tanto trabajo le cuesta. La opinion ha estado inflexible con D. José de la Concha y la espiciacion ha sido tremenda y merecida.

No hay deuda que no se pague. Téngalo presente el general Concha.

El resultado ha sido que los veinticinco gobernadores se han ahogado.

Que la revolucion está vencida.

El ministerio sin esperanzas de salvacion.

Cuba salvada.

El conde de Balmaseda triunfante.

Y que Serrano, despues de tanto huir el bulto, de tanta ida y venida á Arjonilla, ha tenido que enseñar los bigotes y prepararse á dar la batalla suprema.

Se intentará todavía algun remiendo, algun acomodo, algun respiro como el que se otorga á quebrado fraudulento y trapisondista, pero no hay remedio. La disolucion es completa y la muerte de la situacion segura, venga quien venga de entre las fracciones revolucionarias.

Nosotros á todo esto vamos ganando la partida sin jugar. Venga quien quiera de los de la revolucion, todo nos es indiferente, porque venga quien quiera en las intrigas de estos dias, el triunfo definitivo es nuestro.

AGONIA DE LA REVOLUCION.

La situacion está perdida, inerte, deshonrada por sus escesos, convencida de impotencia, y penetrada de su inmediato y desastroso fin.

La dinastía extranjera ha visto desvanecerse una por una todas sus esperanzas de atraerse las simpatías del pueblo, y está á punto de perder la última de sus quiméricas ilusiones.

El gobierno de D. Amadeo se encuentra en pugna abierta con el parlamento, con la opinion pública, con la prensa independiente, con todos los grandes partidos políticos y con el cuerpo electoral, puesto que ha sido derrotado moral y numéricamente en las elecciones generales de diputados á

Córtes, en las provinciales y recientemente en las municipales.

Los hombres todos de la revolucion están divididos por antiguos odios y profundas rivalidades, fraccionados en multitud de bandos, que se hacen una guerra implacable, y desconfían ya de su propia obra, considerándose objeto de la justa prevencion y manifiesta hostilidad del país, que vé en ellos á los autores de sus desdichas, de su postracion y de su ruina.

Las Córtes á su vez, se hallan amenazados por el gobierno, que ha prescindido de su concurso y de su apoyo, que ha suspendido *ab irato* sus sesiones, despues de una ruidosa derrota, que ha hecho una politica contraria al criterio de la mayoría, y que provoca á esta á un duelo terrible, presentándose en el Parlamento, para sufrir una nueva derrota, y con el evidente propósito de arrostrar sus consecuencias, conservando á todo trance el poder.

No hay esperanza para la situacion.

Por cualquier lado que esta se mire, no hay para ella trance de salud ni puerto alguno de salvacion.

Es inminente una catástrofe, no sujerida ó preparada por las oposiciones, sino provocada por la insolita y ciega temeridad, por la ambicion de poder que domina el corazon, enfrena la voluntad y avasalla el entendimiento de ciertos hombres.

Como medio de aplazar esa catástrofe, y solo con el fin de prolongar algunos meses mas su vacilante poder, esperan los diversos bandos revolucionarios obtener el decreto de disolucion de las actuales Córtes, con la esperanza de traer otras mas dóciles á sus exigencias, mas humildes á sus insinuaciones y mas obedientes á sus mandatos. ¡Vana ilusión!

Si los partidos políticos aceptan el reto del gobierno y toman parte en la lucha, que mas que electoral será una verdadera batalla entre los electores y los agentes del poder, el ministerio será derrotado en toda la linea, porque el país está todo entero con las oposiciones.

Y si los partidos se retrajesen, el gobierno sería tambien moralmente vencido, abrumado por su aislamiento, por su desdórito y espuesto á los azares de una lucha mas terrible, con la inmensa mayoría de la nacion, cansada ya de tanto sufrimiento, de tanta farsa y de tan insostenible vilipendio.

La opinion del país está tan fuertemente pronunciada contra los poderes revolucionarios, que no puede ofrecer duda alguna el veredicto del cuerpo electoral, que no es dudoso para nadie el resultado del sufragio universal, si se respetara la libertad de los electores.

Que no intervenga el gobierno en las elecciones, que no haya amañes, fraudes escandalosos, coacciones, violencias y persecuciones, y estamos seguros de que no vienen al futuro Congreso veinte diputados ministeriales.

¿Y qué importa que vengan doscientos, que no vendrán, si deben su eleccion á la influencia del trabuco, de las turbas, ó á las malas artes del gobierno?

¿Qué importaría, en todo caso, que el gobierno tuviera mayoría por tales medios?

¿Qué significaría una mayoría ministerial en oposicion abierta y en flagrante antagonismo con el sentimiento público?

Significaría un nuevo reto, una provocacion nueva al país, que una vez convencido de la imposibilidad de luchar en el terreno legal con gobiernos que no respetan las leyes, que escarnecen los derechos de los ciudadanos, y que no protegen la libertad electoral, pudiera lanzarse á combatir, indignado y amenazador, en otro terreno mas peligroso.

Cuando el éxito de las elecciones se falsea por

la inmoraldad ó por la coaccion, y no corresponden á la verdadera opinion del país, es contraproducente y equivale, no solo á una derrota ministerial, sino á un gran desastre para todos los poderes existentes, á un gravísimo conflicto para la nacion.

Por haberse formado en las Córtes Constituyentes una mayoría ministerial, impuesta por la violencia del gobierno revolucionario ó por las turbas demagógicas, que estaba en pugna con la opinion y con el sentimiento nacional, tuvo lugar la gran vergüenza de 16 de Noviembre; que puso la suerte de la activa España á merced de una familia extranjera.

Pero las mayorías pasan y pasan los gobiernos, y caen los poderes efimeros, y desaparecen las dinastías exóticas, y queda el país con sus nobles sentimientos, con sus tradiciones gloriosas, dispuesto siempre á sostener la causa de la justicia y á destruir toda clase de usurpaciones.

Nada conseguirá por consiguiente el gobierno con tener una mayoría ficticia en el futuro Congreso, si no profundizar el hondo abismo que hay entre el país y el poder creado por unos cuantos revolucionarios, tan obcecados, como insensatos y egoístas.

Si es derrotado en las elecciones, como lo será indudablemente, caerá bajo el peso de la execracion general, y si por acaso lograra, á fuerza de amañes, obtener mayoría, sucumbirá tambien abrumado por su inmenso desdórito, despues de haber puesto á la nacion al borde de un precipicio, en el cual pudieran fácilmente hundirse para siempre, aun antes de lo que esperamos, todas las creaciones revolucionarias.

Realmente el gobierno está convencido de su impotencia, de su desdórito y de su fatídica misión; se encuentra perdido, aislado, en completa descomposicion y quiere jugar el todo por el todo, á riesgo de arrastrar en su caída *todo cuanto le rodea*.

Es de presumir que el éxito corresponda á sus pavorosas esperanzas.

En vano es que para evitarlo se haya pensado por algunos en formar un ministerio sin color político, sin iniciativa, sin autoridad y sin prestigio, para templar el ímpetu de las oposiciones y calmar por el momento la creciente irritacion de los pueblos.

Un ministerio de negocios en estos momentos de suprema crisis, sería la mayor de las aberraciones, el mas insostenible de los escándalos revolucionarios.

¡Un ministerio de negocios!

Hartos negocios desastrosos hay que lamentar en los ministerios de la revolucion.

LA CRISIS.

Aunque han trascurrido mas de cuarenta y ocho horas desde que se inició la crisis, todavía está sin resolver: ayer hubo dos consejos de ministros, uno de escalera abajo y otro de escalera arriba en Palacio: de ellos resultó un nuevo aplazamiento hasta el tercer consejo, que habría de celebrarse á las diez de la noche. En él parece que habría de decidirse la cuestion, aunque es muy probable que todo acabe de una manera cómica y digna de la pluma de don Ramon de la Cruz. Si algo importante ocurriera, lo consignaremos en párrafo especial.

Como incidente gracioso de esta crisis, diremos que ayer se aseguraba que en vista del apuro en que se hallaba el *criterio* para resolver en tan duro trance, se había llamado al general Espartero para que viniendo á Madrid, lo arreglara todo con la facilidad, pericia y tacto político, que le son peculiares. No habrá entre nuestros lectores quien no haya oído que en determinados lances de

alguna próxima esperanza. Pero estos pálidos reflejos de la vida solamente sirven para ver mejor la fealdad de nuestra miseria al lado del esplendor de los cielos.

Y si durante el estío tejemos la corona de algunas pobres flores que se dignan favorecernos, este es el sueño de amor, el único que nos consuela; la única dicha que viene á embalsamarnos.

«Pero ¡ay! dura poco. Muy luego el viento del otoño se lleva la alondra, deja yerto al grillo; y las flores, cuyo amor era nuestra corona, no quieren sobrevivir á la última mariposa.

«Entonces nuestra melancolía se trueca en triste y silenciosa desesperacion, y tal vez en el acceso de la locura arrojamos nuestras arenas por los cuatro puntos cardinales del cielo.

«Esto es lo que oímos cuando sentados en las Dunas reposamos como en un sepulcro, mientras en el cielo la creciente de la luna luce como fúnebre antorcha.

«Mas si se reflexiona que hay en este mundo mucho mayor miseria que el desamparo de aquellos tristes parajes; si se piensa en las miradas que anublan las lágrimas, en los entendimientos abismados en la duda, en mil corazones lacerados de dolor que no hallan consuelo.

«Entonces el que es verdaderamente hombre, promete buscar en alguna parte una alucion desconocida que poder aliviar con una ráfaga de dicha.

«Y celoso por hacer bien, al punto que se levanta, bendice el paraje donde ha concebido un sueño que fortalece y mejora su alma.»

XIII.

EL VIÁTICO.

A aquellos lúgubres sitios era á donde Alfonso, faltar de valor para alejarse de Dunkerque, iba desesperado á exhalar sus suspiros y sus gemidos, á que solo contestaban los vientos. Estos tristes paseos, en vez de proporcionarle algun alivio, irritaban mas su melancolía. No es bueno que el hombre esté solo, dice la Escritura; y en otro lugar: Si alguno está triste, ore para consolarse.

De esta manera lo comprendía Regina, que iba á depositar su dolor al pié de los altares, donde ensanchaba su corazon en el seno del que nos oye de día y de no-

enfermedades gravísimas y despues que los facultativos han desahuciado al enfermo, habiendo renunciado ya hasta á recetar; en medio de la afliccion de la familia y cuando ya no queda recurso humano y se han aplicado sin éxito los mas energicos medicamentos; sale algun bienaventurado, con todo el entusiasmo de su buen desso, diciendo: «¿y no se le podría aplicar un redañito?»

Pues eso ni mas ni menos se nos figura que es llamar en estas circunstancias al general Espartero. Ni con su histórico *chaskás*, ni con aquel gaban de color de castaña, con que se proponia salir á la calle, cojer á los alborotadores por una oreja y arrojarlos á la alcantarilla; ni aun trayendo estudiado otro disurso, como el que pronunció en Valladolid, en el cual dió insignie muestra de sus conocimientos zoológicos; ni aun con su nuevo título de príncipe; con nada ni por nada, decimos, será otra cosa que un redañito, para curar los males de la presente situacion. Creemos que la noticia sería una invencion; y por ello no le damos la menor importancia.

Volviendo al asunto de la crisis, diremos que segun pública voz y fama, el duque de la Torre había aconsejado á sus amigos que amansaran un poco en sus iras y procurasen contemporizar; y al Sr. Topete que virase en redondo, dejando á un lado toda pretension acerca de la capitania general de la isla de Cuba. ¡Y el general Concha, que se consideraba ya capitán general de la isla!

A consecuencia de la excitacion del general Serrano, los burgueses se reunirán por la noche en casa del Sr. Santa Cruz, y allí acudirá el señor Topete á recibir instrucciones, para proceder segun ellas en el Consejo de ministros que había de celebrarse á las diez. La opinion mas general era que el Sr. Topete sacrificaría al Sr. Concha, y aun á los candidatos á gobiernos de provincia, á trueque de no promover un conflicto de fatales consecuencias para el unionismo.

¿Qué sucedió ayer ó qué vieron los fronterizos, para un cambio tan repentino? el día anterior el general Serrano había alentado al Sr. Topete y á todos sus amigos, diciendo que los apoyaría con todo su poder, y á las veinticuatro horas aconseja la moderacion, y no solo la moderacion, sino la renuncia á todas las pretensiones que se habían formulado. Decia ayer un periódico que en la noche anterior andaban por los salones de palacio muy alegres y satisfechos los fronterizos, y nuestro y pensativo el Sr. Sagasta: que los primeros contaban decididamente con el poder, y el segundo veía próxima la terminacion del suyo.

¿Qué sucedió, repetimos, para semejante cambio? Lo ignoramos, pero lo presumimos. Parece, y así es de suponer en vista del giro que ha llevado la crisis, que el Sr. Sagasta se hallaba resuelto á no ceder; que hallándose el Sr. Topete en el compromiso de retirarse del ministerio y habiendo de seguirle, como se había anunciado, el Sr. Malmampo y aun cuando no le siguiese; el Sr. Sagasta presentaría la dimision de todo el ministerio, aconsejando que se llamase al Sr. Ruiz Zorrilla para formar nuevo gabinete. Verdad ó suposicion mas ó menos fundada, el hecho es que debió de ser la razon mas poderosa para convencer á los fronterizos de que la cuestion tomaba un carácter demasiado alarmante y que les salía mal la cuenta; pues daban por cosa corriente que el Sr. Sagasta continuara al frente del ministerio hasta la reunion de Córtes, con lo cual tenían todavía diez dias á su disposicion para concluir de arreglar sus asuntos y sustituirle en la forma que tenían ideada.

Tal vez, y á pesar de cuanto queda indicado, surja ó haya surgido algun inconveniente y las cosas no salgan á medida del deseo de los fronterizos: tal vez en la situacion difícil y comprometida en que se ha colocado el antiguo capitán del puer-

che, y hallaba tambien saludable distraccion, ejercitában en obras de caridad, á las cuales se dedicaba mas que nunca.

Veía un motivo urgente para excitar su celo en el estado de su anciana protegida Coba, cuya salud declinaba de día en día y cuyo próximo fin necesitaba mas eficaces diligencias á fin de disponerla para el formidable tránsito desde el tiempo á la eternidad.

No era cosa fácil vencer las arraigadas preocupaciones de aquella mujer ignorante, y cualquiera que no hubiese sido Regina, se habría desalentado, pues hacia ya tiempo que inútilmente lo estaba procurando. Pero la anciana le decía:

—¿Porqué me he de confesar con un hombre que es pecador como yo?

Y la joven, llena de paciencia, le contestaba por centésima vez:

—Pero ese hombre, aunque pecador, porque todos lo somos, ha recibido poderes de Dios; y confesarle nuestros pecados, es humillarse, no ante una criatura, sino á los pies de aquel á quien representa.

—Yo nunca he hecho mal á nadie, replicaba Coba; he ganado con justicia mi puesto en el cielo.

—Nuestras obras, Coba, no tienen bastante valor para salvarnos. Dios nada nos debe y solo recompensará en nosotros los méritos de Jesucristo, los cuales se nos aplican en los sacramentos; y ya hace muchos años que usted no se acerca á ellos.

—¿Qué dice V., señorita? yo me purifico todos los dias de mi vida, porque he sufrido mucho y por largo tiempo. ¡Le parece á V. que me hace padecer poco tener un hijo que nada en la abundancia lejos de aquí, sin acordarse hace mas de treinta años de su desventurada madre que yace en la miseria, despues de haberlo criado con tantos trabajos!

—En cierto sentido dice V. verdad, Coba, porque los padecimientos son una verdadera comunión que nos une con Dios y nos hace semejantes á él; mas como no tienen mérito por sí solos y sin la intercesion de Jesucristo, no nos dispensan de la comunión sacramental, que da la vida á nuestra alma y que espresamente nos recomienda el Salvador bajo pena de no tener participacion con él, ayudándonos además á padecer y á hacer provechosos nuestros padecimientos,

FOLLETIN.

LA BABOSA.

BOSQUEJO DE LAS COSTUMBRES FLAMENCAS.

(Continuacion.)

XII.

LAS DUNAS.

Hemos hablado ya de las Dunas, esa estension de terreno inculco y arenoso que tiene el aspecto de un desierto y que se extiende sin interrupcion por el espacio de doce kilómetros, desde las llanuras inmediatas á Dunkerque hasta la frontera de Bélgica, entre el mar y tierras ya cultivadas, las cuales son una conquista, lograda ya de antiguo por el paciente trabajo de muchos siglos, sobre aquellas áridas colinas de arenas que obedecian á todos los caprichos de los vientos.

Se está trabajando hace mucho tiempo en poner en cultivo aquellas Dunas; mas parece que hay grandes dificultades, entre otras la de nivelar y dar firmeza al suelo; los métodos últimamente ensayados no han dado el resultado apetecido.

Un escritor que se ha ocupado mucho de aquel particular, propone utilizar actualmente ese terreno ingrato, abriendo en él un camino de hierro que vaya desde Dunkerque á Ostende, y en una interesante memoria explica todas las ventajas que resultarían de la ejecucion de este proyecto, que ha sido tomado en consideracion y que se ocupa en realizar.

Nada hay tan triste como el aspecto de estas soledades, donde falta por completo la vegetacion. Las eminencias que en ella limitan la vista impiden conocer sus estremos, y puede uno imaginarse que está en un desierto sin salida. Enteramente solo, como en el día de su juicio ha de estar con el que profundiza en los corazones, puede el cristiano retirarse á esta soledad para examinar en ella, sin distraerse nada, los pliegues de una conciencia que quiera purificar mas todavía. Estos parajes han favorecido algunas intrigas amorosas y á veces tambien la perpetracion de crímenes. Los anales ju-

diciales se han ocupado hace pocos años acerca de un delito del cual solo las Dunas fueron testigos, pero que la Providencia Divina, tan admirable en sus castigos como en sus consuelos y recompensas, supo divulgar y castigar.

Dos viajeros que acompañados de una señora llegaron á Dunkerque, habían comido en la mesa redonda de la fonda de Flandes. Eran dos actores de París, y la señora mujer de uno de ellos. En uno de los dias inmediatos se encontró en las Dunas, medio enterrado en las arenas dispersas por los vientos, el cuerpo de una mujer asesinada. Era desconocida, y los asesinos, alejados ya, podían creerse seguros de la impunidad. Hicieron, sin embargo, pesquisas, y las conjeturas daban pábulo, como siempre, á muchas conversaciones; hasta que un viajero que se hallaba en Ostende, donde llegó aquel rumor, se encontró en la mesa redonda con dos hombres á quienes reconoció porque había comido con ellos en Dunkerque, mas ahora estaban sin la señora. Esta circunstancia hizo cavilar al viajero y escitó sus sospechas. Dió cuenta á la autoridad; fueron detenidos estos dos hombres en el momento en que iban á pasar á Inglaterra, y convencidos muy pronto de su crimen, sufrieron la pena capital. El motivo de aquel asesinato quedó envuelto en el misterio. Se dijo que aquellos hombres tenían encargo de hacer desaparecer á la desgraciada, poseedora de un secreto que comprometía á personas elevadas; mas nada se probó respecto al particular.

Ninguno de los pormenores que podríamos dar acerca de las Dunas merecía compararse con la descripcion tan poética y tan verdadera que de ellas ha hecho un joven escritor hij. de Dunkerque, M. Guthlin, cuyo talento, lleno de porvenir, no se ha dado á conocer sino por unos pequeños trabajos, publicados en la coleccion de las *Memorias de la sociedad de Dunkerque*. Con sumo gusto aprovechamos la ocasion de traducir, aunque en prosa, unos versos suyos muy adecuados al asunto de que tratamos.

LA POESIA DE LAS DUNAS.

«Amigos, si en vuestros corazones se anida algun delicioso ensueño, que vuelva á renacer en el momento de espirar, encaminados á la playa y confiad á las cristali-

to de Cádiz, haya alguna salida inesperada, pero muy natural, que desconcierte a los que de tan previos blasonaban, y que sin embargo, han demostrado que no contaban con lo mas sencillo de cuanto podía suceder, ó sea con la insistencia del Sr. Sagasta en su negativa a lo que temeraria y hasta audazmente se le exigía. Tal vez de unas cosas pudiera pasarse a otras y enredarse la cuestión; pues el Sr. Sagasta se encontraba anoche en la mas ventajosa de todas las situaciones para imponerse a los turbulentos fronterizos.

Sabido es que no era solo el nombramiento del general Concha lo que había ocasionado las disidencias entre el presidente del Consejo y el ministro de Ultramar: se trataba tambien del nombramiento de gobernadores civiles para varias provincias; y se trataba además, y esto era lo esencial y lo que constituía la síntesis de toda la situación, de que el Sr. Sagasta se resellara, pasando a la fracción llamada conservadora y facilitando la entrada del duque de la Torre en el poder. Cediendo los conservadores, como ayer habían cedido, el Sr. Sagasta podía a su vez tomar la misma actitud en que se había colocado desde el jueves el Sr. Topete y hacerle análogas intimaciones para sí y para todos sus amigos. Esto sería perfectamente lógico y nada tendrían que esponder en contra los fronterizos. Podría el Sr. Sagasta inaugurar para estos una época de verdadero terror hasta la reunión de Cortes, teniendo los con el alma en un hilo, tan solo con inclinarse a favor del Sr. Ruiz Zorrilla.

Y esto que decimos y antes de ahora hemos dicho, no es una suposición, pues el Sr. Sagasta que se resiste a renunciar a su cualidad de progresista, y que recientemente ha visto el pago que pretenden darle los fronterizos; podría acentuar mas su propósito de volverse a sus tiendas y dejar colgados a los que tanta impaciencia han mostrado por privarle del carácter de partido y relegarle a la segunda fila entre los hombres de la conservaduría revolucionaria.

Sea de esto lo que fuere, el Sr. Topete ha desahogado un tristísimo papel: amenazó y exigió a nombre de sus amigos y de acuerdo con el duque de la Torre, y ha tenido que retirarse derrotado, de orden tambien del duque de la Torre y de los burgueses, que probablemente le habrán dicho que lo ha hecho muy mal. El papel de embajador que le han encomendado, no le deja muy lucido en las ocasiones solemnes: al presente ha quedado poco mas ó menos como el embajador francés en Berlín al declararse la guerra a la Prusia. No debe de estar muy satisfecho de su importancia ni de su fortuna en las gestiones que se le encomiendan: ha quedado a los pies del Sr. Sagasta, lo cual no ha de halagar sobremanera su amor propio.

El Sr. Sagasta va triunfando hasta ahora: aquí habrá triunfado dentro de doce días?

CARTAS DE UN LUNÁTICO.

Ya pareció aquello, amigo Filoteo, y aquello es D. Salustiano que tiene mal dormir y no se conforma con que le rebajen el sueldo; cosa bien natural en un embajador que viene asombrando al cuerpo diplomático extranjero con sus numerosas y espléndidas recepciones.

Estos y otros dispendios, propios de su carácter naturalmente pródigo, parece que lo tienen arruinado: y si ha de descubrir los manejos y planes tenebrosos de los Borbones, será necesario algun aumento extraordinario para gastos secretos. Yo creo que sus necesidades deben ser muchas cuando hasta en los actos oficiales las hace públicas, segun refiere un periódico francés. Es justo que se le dé alguna propina, ya que estamos en Pascuas; pues al fin es un servidor del Estado y lo pide con mucha necesidad.

Las enfermedades ministeriales están a la orden del día: apenas se levanta Angulo, cuando tropieza Sagasta y apenas este se repone, cuando cae Malmcampo y recae Gaminde. Ahora ya me esplico la causa de las grandes obras que se proyectan en cierto hospital.

Es mucha desdicha la de estos ministros revolucionarios: ¡siempre malos!... y cuando salen de estar malos es para venir a ser peores, como sucede con el ex-comandante de la *Zaragoza* y el exteniente coronel del año 68.

Sería de lamentar que la enfermedad ministerial se declarase contagiosa y el país tuviera que desinfectarlo por apostados a aislarlos como medida de salubridad pública. Bien que nada nos sorprendería ya estando en tiempos en que mandan los progresistas.

Y a propósito de progresistas se me ocurre una digresión sobre este género del reino animal no descrito por los zoólogos.

El progresista es un sér que con apariencias de racional presenta muchos caracteres propios suyos y que no tienen los demás seres racionales. Es un bimanio que ni piensa, ni siente, ni come, ni bebe, ni se viste como los hombres. Aunque parece que está dotado de razon, jamás es razonable; es tímido de para entender, nunca se acuerda de lo que prometió antes, y su voluntad es siempre de *realta*. Tiene ojos y no ve mas allá de sus narices; tiene oídos y no oye mas que el himno de Riego; tiene boca, pero qué boca... solo la usa para comer, para bostezar ó para hacer lo que el ministro portugués; tiene manos y... ¡Dios nos libre de ellas! Los pies, al par que órganos de locomoción son en él armas ofensivas y defensivas. En fin, es como si dijéramos, la degeneración del hombre ó un intermedio entre el hombre y el *Chimpanzé* (griego para él.)

El género *progresista* se divide en dos especies: *progresistas que nacen* y *progresistas que se hacen*. Los progresistas que nacen se subdividen en dos familias: *puros* e *impuros*. Los puros afectan los caracteres generales del género en toda su extensión; son ciegos creyentes de su doctrina, sus ideales son la milicia nacional y el duque: hacen alarde de cierta moralidad, van al teatro por la tarde, comen a la española y sus aspiraciones se limitan a ser alcaldes de barrio ó regidores: *alquando* se permiten algun escesillo en Perona, en Fornos jamás.

Esta familia constituye la base de los demás del género; y digo la base, porque aunque son pocos, sobre ellos descansan y en ellos se apoyan los otros progresistas no tan inofensivos.

Los progresistas *impuros* tienen como sus hermanos los caracteres generales; pero participan mas

de las ideas modernas, y por consiguiente no hacen alarde de moralidad ni mucho menos, sino que por el contrario se complacen en ostentar sus debilidades.

Lo que en aquellos es invención, en estos es ignorancia y en vez de la modestia de aspiraciones que distingue a los primeros, se desahoga en los segundos la soberbia y la ambición cegándolos a punto de ser intolerables hasta por un rato.

A esta familia pertenecen los apaleadores, los demoleedores, los parásitos y los chupadores: todos dañinos y dignos de ser cazados.

La especie de los progresistas que se hacen, se divide en *templados* y *frios*.

Los progresistas templados puede decirse que son los aristócratas de esta raza ó como quien dice los tuertos en este país de ciegos: así es que tienen el privilegio de salir a la superficie y gozar de todas las ventajas de su especie sin sufrir ninguna de las penalidades.

El progresista templado no es enemigo de nadie ni quiere ponerse mal con nadie: comprende que puede sacar partido de todos y deja a sus compañeros de la primera sección la tarea de perseguir a sus enemigos cuando están caídos ó la de conspirar contra ellos cuando no lo están.

Nunca se deja llevar por las pasiones de partido a un punto en que no pueda retirarse fácilmente, su egoísmo no le permite ni contener a los desbordados ni animar a los tímidos.

En fin, progresista templado es lo que hay que ser en España, si se quiere disfrutar de la benevolencia y protección de los partidos contrarios y de los puestos mas cómodos, tranquilos y bien dotados de que puede disponer el suyo. A esta familia de progresistas se le suele llamar tambien de los *cucos*.

Los *frios* son un intermedio entre el progresista y el que no lo es: pertenecen a un género híbrido que participa de algunos de los caracteres de su raza; pero que tienen muchos de otros. Como los anteriores, no creen en nada; pero no se cuidan de afectar lo contrario.

Sus principales aspiraciones consisten en parecer finos, y para conseguirlo hacen todo género de diabluras: se mudan a menudo, tienen buenos sastres, usan guantes prefiriendo siempre el color paja, se perfuman aunque sea con macassar, y en fin, hacen todo lo posible por no parecer progresistas.

Pero por mas que se acicalan no pueden ocultar su procedencia, porque el progresismo imprime carácter, y todo aquel que ingresa una vez en la secta queda señalado para toda su vida.

Lo mas que puede llegar a ser un progresista en la escuela del buen tono, es un lechuguino cursi, cosa que los trae desesperados y los tiene siempre dispuestos a abjurar de sus errores.

Por demás, esta familia de los *frios* es completamente inofensiva, y con tal que se les dejen libres las cruces, los uniformes, tal cual destilado de lustre, algun negocio lucrativo y los cargos diplomáticos, son capaces de hacerse cualquier cosa.

De las cuatro familias hay tipos que conoce todo el mundo, y por lo mismo que son conocidos escuso yo dárselos a conocer; y vamos a otro asunto, porque ya es tiempo.

Segun la última estadística ministerial, parece que entre sagastinos y fronterizos llegarán a 146 los diputados; y no contándose entre zorrillistas y fronterizos mas de 104, el triunfo es seguro de parte del gobierno, pues que las oposiciones anti-dinásticas no deben contarse.

No está mal echada la cuenta; y despues de todo, casi hacen bien en no contar como representantes del país a republicanos, carlistas y alfonsinos, porque bien vío todo el mundo que si fueron elegidos diputados, se lo deben al gobierno que no los puso en la cárcel como merecían.

Verdad es que en muchas partes los electores fueron apaleados y las urnas secuestradas, y los voluntarios formaron en orden de batalla; pero esto si algo prueba, es la bondad de un gobierno que, habiendo conseguido triunfo completo con tales medios, tuvo la abnegación de no emplearlos en todas partes contra los anti-dinásticos.

A buen seguro que cuando se hagan otras elecciones, no ha de suceder eso. No deben contarse los diputados anti-dinásticos, pues ya está visto que el país se ha declarado patrimonio esclusivo de Sagasta ó de Zorrilla.

El Sr. Muzquiz ha publicado un folleto en que dice verdades que malgita la gracia que les harán a los neo-carlistas, y a su jefe principalmente. El Sr. Nocedal parece que ha dado orden a la prensa de que no se ocupe de un papelucho que tiene la osadía de probar que él no merece la confianza del partido carlista. A consecuencia de esta orden, y como prueba de subordinación, se cree que *El Pensamiento Español* escribirá extensamente sobre el folleto.

Sigue diluviando cruces. En esta semana no bajan de veinte las que han venido a desenterrar el modesto trage de otros tantos patriotas aquienes nadie conoce.

Por fin, el duque de la Victoria, fuertemente movido con la carta de D. Amadeo, se resigna a aceptar el principado de Vergara. Es bien raro que quien vío los peligros que había en aceptar el problemático trono que un día le ofrecían, no haya visto los que corre en aceptar un título que tan mala estrella tiene en España. Pero como ha de ser, lo siento por él.

El flemoso de Sagasta parece que ya se ha resuelto; pero la crisis no. Segun las últimas noticias el asunto se complica en lo que toca al general Concha; y de aplazamiento en aplazamiento es posible que su nombramiento se haga el día del juicio, si es que para España llega alguna vez ese día; pues no parece sino que estamos acometidos de locura incurable; unos por sus desaciertos, escándalos y picardías y otros porque los sufrimos. Pero mas vale dejar esto pues peor es menga. En la próxima carta me parece que algo mas de importante tendrá que noticiarte tu amigo.

TRÉPULO.

UN NUEVO DEFENSOR DE CUBA.

A continuación publicamos el prospecto del periódico que con el título de *El Cristóbal Colon* ha empezado a publicar nuestro ilustrado y querido amigo el Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.

El pensamiento nos parece muy oportuno y los nombres de los colaboradores que figuran al final, la mas segura garantía de que el nuevo adalid que

sale a la palestra a defender con la visera levantada los intereses, la gloria, la independencia y la integridad de la rica Antilla, defendiendo a la par la honra española, cumplirá el levantado y patriótico propósito que le guía tal como lo ofrece y como nosotros y con nosotros todos los buenos españoles podríamos desear.

Hé aquí su programa:

«Al fundar un periódico dedicado esclusivamente a las islas de Cuba y Puerto-Rico, nos proponemos ofrecer en cada correo a esas apartadas regiones, un cuadro general completo de todo cuanto pueda interesarles de la madre patria; y al crearlo en Madrid, tenemos el propósito de establecer en la capital de la monarquía un nuevo mantenedor de la integridad nacional de nuestras Antillas, un nuevo campeon de los intereses de los españoles tanto insulares como peninsulares que allí defienden la gloria de nuestra bandera, y un nuevo paladín de la honra española, tan torpemente ultrajado por la mas negra traición, la mas ruin deslealtad y la mas infame perfidia.

Y al estampar a su frente el nombre del célebre almirante genovés, del génio inmortal del décimo quinto siglo, hemos querido rendir un tributo de admiración al gran descubridor del Nuevo Mundo, y asociar a su alta empresa la obra gloriosísima actual de la consolidación para España, de esas ricas y florecientes joyas con que Cristóbal Colon enriqueció a la vez la doble corona de Aragón y de Castilla.

Si decididos estamos a llevar a la lucha que allí sostienen nuestros hermanos en defensa de España, todo el calor que nos inspire nuestro patriotismo, y todo el apoyo que nos dicte nuestra conciencia, no lo estamos menos a despojar nuestro discurso de todo sentimiento político: que no es la pasión de los partidos consejera discreta en empresa que corresponde a todos los españoles, ni la política de bandería es buen medio de union cuando se necesitan la cooperación y el concierto de todas las fuerzas nacionales.

El Cristóbal Colon, por consiguiente, cumplirá la misión que nadie ha debido olvidar al tratarse de nuestras ricas y florecientes posesiones de América, y mucho menos desde que la tea de la revolución prendió su fuego en la mas estensa y populosa de ambas islas. Desnudo enteramente de la loca pasión de partido, y tan solo al amor de los sentimientos patrios comunes a todos los buenos españoles, nuestros escritos se elevarán sobre la esfera de la política a la región serena de las ideas, donde con la imparcialidad de la recta razón y con el calor de nuestro probado españolismo, ayudaremos a nuestros hermanos de Cuba en la grande obra de la pacificación de la isla, y aconsejaremos al gobierno, cualquiera que este sea, que para el caso todos son lo mismo, con la lealtad de hombres que nunca han faltado a sus compromisos, y mucho menos a los que, como este, nos imponemos, tan agradable como voluntariamente.

Nuestros amigos de Cuba y Puerto-Rico saben muy bien, porque nos conocen, que no es de ahora nuestra resistencia a no emponzoñar aquellas vírgenes regiones con el veneno de la política; que así tenemos derecho a decirlo y a que se crea de buena voluntad, porque así mismo lo hemos sostenido siempre desde los altos puestos que hemos desempeñado, como lo sostenemos ahora en las columnas de este periódico, y como lo sostendremos mañana en cualquier parte a donde nos lleve con su inconstante movimiento la caprichosa fortuna.

La pacificación de Cuba! Hé aquí nuestra única aspiración en este momento. Y como que la pacificación de Cuba es el pensamiento en el gobierno, claro es que nuestros escritos irán en apoyo y estarán en consonancia con sus esfuerzos, sin que por esto tengamos la ambición de participar de su gloria, ni la flaqueza de aceptar su responsabilidad.

Discutiremos los medios que deben emplearse para lograr el mas pronto y completo resultado, y cuando estemos en desacuerdo, nuestros artículos no se harán notables por las tintas subidas de los escritos usuales de oposición, sino que serán prudentes en el fondo, patrióticos en la forma y hasta en el estilo mesurados: que si condenamos el prurito de envenenar con la política la dulce paz que se disfrutaba en nuestras enanas tan felices Antillas, no aprobamos la virulencia con que suelen trasear estos asuntos en la metrópoli. Pero pediremos una y mil veces, hasta que seamos oídos, como medios para alcanzar la perfecta pacificación de Cuba, la estabilidad y completo apoyo de las autoridades, cualesquiera que ellas sean, único modo de darles la mas grande fuerza y el mayor prestigio posibles; el envío de tropas organizadas del ejército en toda la extensión necesaria y con la rapidez conveniente; y la extinción completa de esos centros filibusteros de otras capitales, que estravian la opinión pública, perturbaban al gobierno y resacian la fé de las mas discretas autoridades, del sufrido ejército y de los bravos voluntarios de la isla.

Una vez terminada la grande obra de la pacificación de Cuba, trataremos de los orígenes de la revolución, revelando sus misteriosos secretos, mas que con el fin de arrojar la responsabilidad sobre aquellos a quienes correspondía, con el objeto de que sirvan de enseñanza para el porvenir; y entraremos en las vastas discusiones de la administración general en todos sus ramos, para evitar que vuelvan a reproducirse en las Antillas esos gérmenes de discordias, esos focos de conspiración, esos peligros inminentes que han surgido en Cuba, en medio de las ambiciones del Nuevo y de las perturbaciones del Viejo continente.

Las dichosas islas que en los últimos años del gloriosísimo siglo XIV, recibieron el bautismo de la religión cristiana y las luces de la civilización de Europa, de mano del pueblo mas culto y poderoso entonces del antiguo Mundo, y no al son de conquistas, sino bajo la estrella feliz del descubrimiento, no tienen nunca razon para alzarse en la rebeldía contra la patria que las ha enriquecido con la sangre y con el trabajo y con la riqueza de sus propios hijos.

No es un arranque de vanidad el que nos mueve a imponernos este compromiso: es el mero cumplimiento de una obligación sagrada. Porque no es este periódico la arena en que por primera vez vayán a hacer sus armas noveles campeones en la vida pública.

Esta gloria tan envidiable sería ya un sueño para nosotros. «El Cristóbal Colon», aunque nace hoy en Madrid para Cuba y Puerto-Rico, nace de padres que en Puerto-Rico, en Cuba y en Madrid han ocupado los mas altos puestos en la administración de las Antillas.

El «Cristóbal Colon», en fin, será dirigido y redactado por hombres públicos veteranos en las lides políticas, y cuenta con la colaboración de las personas siguientes, que han desempeñado los cargos que se expresan a continuación:

Escelentísimo señor duque de Rivas, ministro plenipotenciario en Italia y senador del reino.

Escelentísimo señor general D. Guillermo Chacón, comandante general del apostadero de la Habana y diputado a Cortes.

Escelentísimo señor D. José Gutiérrez de la Vega, gobernador de Madrid y de la Habana, y diputado a Cortes.

Escelentísimo Sr. D. Manuel José de Posadillo, regente de la audiencia de la Habana y diputado a Cortes.

Escelentísimo señor D. Manuel de Lara y Cárdenas, intendente general de Hacienda de la isla de Cuba y regente de la audiencia de Puerto-Rico.

Escelentísimo señor D. Tomás Rodríguez Rubi, ministro de Ultramar y diputado a Cortes.

Escelentísimo señor D. Vicente Vazquez Queipo, fis-

cal de la intendencia general de Hacienda de la isla de Cuba y senador del reino.»

No se presenta, ni aun a los ojos de los revolucionarios mismos, muy lisonjero el próximo período parlamentario, y esta es quizá una de las cosas en que andan mas acertados.

Parece imposible que tan escaso sea el patriotismo, tan menguado el sentido político de los revolucionarios de Setiembre que ni por un breve plazo acierten a suspender sus mezquinas disensiones y a dar, en bien del país y del sistema constitucional que proclaman, siquiera en ejemplo solo de sensatez y de cordura.

Ya no hay que soñar en la discusión del presupuesto, ni en la del contrato del Banco de París, ni en el arreglo de la temible cuestión económica; solo preocupa entablar grandes y trascendentales negociaciones... para atraer a fracciones cuyas ideas braman de verse juntas.

Así lo dice uno de los órganos fronterizos y él sabrá por qué, añadiendo por su cuenta que el nombre del Sr. Becerra *a fait son temps* para los volubles y tornadizos radicales.

Que los radicales no se entienden, cosa es de antiguo sabida; que esta falta de inteligencia entre hombres cuyas ideas braman de verse juntas, no se logra con negociaciones y concesiones, se le ocurre a cualquiera que tenga sentido comun.

Hé aquí los párrafos a que nos referimos:

«Dícese que a una de las fracciones se le otorgarán, previo un solemne pacto, las regalías de la corona, a cambio del apoyo que ha de prestar a los cimbrorruizos.

Dícese que a la otra fracción se le concederán ciertas franquicias; se les daran destinos y otros escesos capaces de asustar al radical mas recalcitrante.

Dícese que ya están convenidos y solo aguardan los federales y carlistas que se les entregue un nombre. Pero tambien se dice que este nombre es la manzana de la discordia, pues mientras unos quieren que este nombre sea el derrotado en la votación de 4 de Octubre, como parecia natural y justo, otros quieren que el nombre que se deposite en la urna en la próxima elección de presidente del Congreso sea el del jefe de pelea, pues que, segun sus partidarios, para algo se le ha conferido la jefatura.

En nuestro concepto, este será el que prevalecerá, y una vez mas hará el deseado papel de víctima inmola en aras del patriotismo mas puro, mas acendrado, y mas acrisolado, el verdadero jefe de la cimbrería.

El Sr. Rivero, que nada significa ya para los radicales, cuyo pontífice máximo y cuyo general en jefe es hoy D. Manuel, se resigna a vivir oscurecido, porque confía en el Sr. Martos, que con sus trabajos de zapa mina el terreno al solitario del Escorial.

Sea de ello lo que quiera, los radicales no se entienden y miranse con gran recelo.»

Sin embargo de que segun decimos en otro lugar, se ha desistido del nombramiento de D. José de la Concha para capitán general de Cuba, *La Política* asegura que todas las cuestiones están aplazadas, segun verán nuestros lectores en el suelto que reproducimos de aquel periódico:

«Contra lo que se esperaba, ha habido esta tarde Consejo privado entre los ministros, que ha durado desde las dos a las tres, y otro a esta hora, a presencia de S. M., el cual ha terminado a las cuatro.

En ambos Consejos se ha tratado de las cuestiones pendientes, manifestándose todos los ministros en extremo conciliadores, sentimientos que ha fortalecido S. M.

Nada definitivo se ha resuelto, sin embargo, quedando las cuestiones objeto de debate aplazadas hasta la resolución del señor ministro de Ultramar luego que haya oído la opinion de S. M.»

De todos modos aquíen pudiera extrañar que en el Consejo celebrado a las diez de la noche quedasen orillados los asuntos pendientes a satisfacción del presidente del Consejo; es decir, confeccionándose un pastel que fuese del agrado de los unos y de facil gestión para los otros?

El casino español de la Habana, mostrándose enteramente de acuerdo con los deseos manifestados por la prensa de Madrid, clama tambien por la permanencia en el puesto de capitán general de la isla de la persona que actualmente desempeña aquel elevado cargo. Hé aquí los telegramas sobre los cuales llamamos la atención de nuestros lectores, y que prueban el prestigio de que allí goza el general Valmaseda, y lo mal recibido que hubiera sido el nombramiento del general Concha:

«Habana 9 de Enero (desde Cayo Hueso).—Marqués de Manzanedo, Alcalá, 12.—Madrid.—El casino español de la Habana considera conveniente la permanencia de Valmaseda en el mando superior de Cuba. Ruego a V. E., si tiene algun fundamento la noticia de la prensa asociada sobre su relevo, que procure ese Centro dar a conocer al gobierno de S. M. esta opinion.—Presidente, Pedro.»

«Habana Enero 12.—Sigue aquí el descontento por seguir anunciando la prensa asociada lo que es causa de nuestro disgusto. Siquenos pronto de esta situación con buena noticia importante.—Presentación de Manuel Agramonte, con gente.—Pedro.»

Al fin en el Consejo celebrado ayer bajo la presidencia de D. Amadeo se ha resuelto no relevar al conde de Balmaseda del mando supremo de la Isla! cuya decision le ha sido comunicada por telégrafo. Dios quiera que esto lleve la tranquilidad a aquella apartada provincia.

Con esto todo queda aplazado, segun el sistema actual; si bien la reunion de los ex-ministros de la union liberal de ahora podrá influir algo para decidir al Sr. Sagasta a hacer ciertas declaraciones, há mucho tiempo esperadas. Esto de discutir la manera de decidir a una tercera persona a hacer declaraciones, es tambien bastante raro; pero en estos tiempos nada debe causarnos extrañeza.

Un colega añade a este propósito que el señor Sagasta no se muestra muy propicio a hacer ningun género de declaraciones antes de que las Cortes hayan reanudado sus tareas.

La prensa parisiense se ocupa del dictamen de M. Buisson acerca de la proposición de los señores conde de Duchatel y Humbert, pidiendo el regreso a París de la Asamblea nacional y del gobierno, dictamen leído en la sesión del 11 del corriente.

M. Buisson, entre otras razones en que funda la negativa de la comisión a aceptar la proposición, aduce la de que ha pasado poco tiempo desde que otra análoga fué desechada por la Asamblea, pues esto se verificó en Setiembre último.

La opinion de M. Buisson no está basada mas

que en su apreciación personal, pues como hace notar un periódico, el reglamento dispone que no puede reproducirse una proposición rechazada por la Asamblea, hasta que hayan trascurrido tres meses.

Hay además otra circunstancia que no debe perderse de vista en la cuestión que se debate, muy superior en nuestro concepto a toda otra consideración. El regreso de la Asamblea y del gobierno a la capital de Francia, debía ser a los ojos de la Europa entera una especie de seguridad de que los representantes de la nación no abrigaban ya recelos contra la población obrera de París, y este suceso debía considerarse una garantía de orden. Así lo hacían entender antes de ahora los diarios afectos a M. Thiers, a quien se atribuía una opinion decidida en favor de esta solución.

Mas aun: en el programa de M. Vautrain se creyó ver y con harto fundamento por cierto, una especie de promesa a los electores, que sin duda al votarle tuvieron muy en cuenta que con sus sufragios favorables al candidato de M. Thiers, votaban la realización de sus mas ardientes deseos. Porque no hay que dudarlo; la población entera de París, sin escepcion de partidos políticos, anhela ver dentro de los muros de la capital los poderes supremos del Estado.

No opina así al parecer la mayoría de la Cámara que aplaudia con frenesi a M. Buisson; pero la Cámara no desechó en absoluto la proposición, contentándose con aplazarla hasta que se votase la ley de impuestos.

¿Cuál habrá sido la actitud de M. Thiers en esta discusión? siendo favorable a la proposición ha debido verse derrotado por la mayoría; si bien nada nos extrañará que haya hecho suya la opinion de esta para aparecer vencido.

De esperar es que a pesar de las prevenciones que tienen los departamentos contra París, los diputados se decidan a votar el regreso de la Asamblea y del gobierno a la antigua capital de Francia.

De nuestro apreciable colega *El Tiempo* tomamos las siguientes noticias:

«Nos escriben de París con fecha 10, que aquella tarde a las seis y media debían llegar los duques de Montpensier.

S. M. la reina doña María Cristina irá a esperarlos a la estación del ferro-carril.

Con fecha posterior se nos dice que el día 11 fueron a visitar a S. M. la reina Isabel. Estuvieron presentes los señores duques de Rivas y marqués de Salamanca.

S. A. la condesa de Girgenti acompañó a los duques hasta la meseta de la escalera.

S. M. la reina devolvió por la tarde la visita a sus hermanos y los convidó a comer para el 12.

La real familia está, como es de suponer, llena de satisfacción con la expansión de afectos, natural en las actuales circunstancias.»

Nuestro apreciable colega *La Epoca* habla con mas estension sobre el mismo asunto, y dice lo siguiente:

«Los señores duques de Montpensier llegaron a París el día 10. Se había temido que tuviesen que detener su viaje por haber sufrido una recaída en su enfermedad su hija la princesa Cristina; pero por fin pudieron conciliar sus esmerados cuidados de padres carísimos con su deseo de ir a París, en donde habían de volver a ver a la reina Isabel, y de reunirse con los principes de Orleans para asistir a la boda de la hija del duque de Nemours con el príncipe Czartorsky.

La entrevista de la infanta doña María Luisa Fernanda y su esposo con la reina Isabel se ha verificado el 11, y sido sumamente cordial.

Nuestras cartas de París nos dicen tambien que el día 11 salía el marqués de Alcañices de París para Viena, con el objeto de ofrecer sus respetos al príncipe Alfonso.

Este ha ingresado como alumno interno en el colegio de María Teresa. Y podemos asegurar que su ingreso en aquel acreditado establecimiento de instrucción, en donde está al lado de varios archiduques y otros principes de menor edad, parientes suyos, se ha realizado a petición del mismo príncipe D. Alfonso. Con esta verídica afirmación quedan desmentidas las muchas noticias inexactas que han publicado sobre este asunto varios periódicos, y en algunas de las cuales insiste todavía el correspondal de *El Debate* en una carta del 10, que este colega inserta anoche.

En esa carta se dice que «los verdaderos iniciadores de la fusión fueron los Sres. Mon y Coello, que no la emprendieron en son de conspiración contra el orden de cosas existentes en España, sino como prudente precaución para ciertas eventualidades que dichos señores están en su derecho suponiendo puedan presentarse en el porvenir de nuestra patria.» Añade el correspondal de *El Debate* que los Sres. Mon y Coello han tropezado con muchas dificultades; que la reina Isabel opuso algunas, que han perdido mucho de su importancia con el hecho de su abdicación; que el rey D. Francisco de Asís vive en el retraimiento mas absoluto, y se ha negado a todo arreglo, a pesar de que recibe grandes muestras de deferencia de parte de su familia; que el duque de Montpensier formuló exigencias respecto de la regencia del reino, con mil formas capciosas, aunque indirectas, y discretas, aunque apremiantes; que se han contraído compromisos escritos; que la reina Cristina ha procedido con un celo y abnegación extremos y tales cuales se podían esperar de su afecto maternal y de su deseo de ver desaparecer toda rivalidad y resentimiento entre sus hijos y de contribuir a que su familia recobre el rango soberano; que han surgido además otros obstáculos, ya de parte de algunos hombres mas ó menos importantes de los que figuraban en el estado mayor que rodeaba desde 1868 a la reina destronada, ya de la repugnancia que los principes de Orleans mostraban hacia el proyecto, temerosos de que su éxito fuese nocivo a sus personales miras sobre el trono de Francia.

En toda la larga relación del correspondal de *El Debate* se nota con mucha claridad que no la hace con la posesión de noticias auténticas y fidedignas, sino con el trabajo del investigador, que recoge acá y allá especies sueltas, lee los periódicos, aprecia como Dios le da a entender lo que en ellos encuentra, y se forma una historia para su propio uso, y para el del periódico de que es correspondal. Con tal procedimiento, por mucho que sea el celo, actividad e inteligencia empleados, siempre se incurre en inexactitudes y errores.

Hay algo, sin embargo, en la carta de *El Debate*, que es muy exacto y muy cierto, y que nuevamente consignamos, confirmando en este punto las palabras del correspondal de nuestro colega.

Muchas veces lo hemos dicho ya, pero no está de mas repetirlo. No hay conspiración contra el actual orden de cosas; nadie piensa en medios violentos para derribar; pero cuando todo el mundo está viendo que puede derrumbarse el edificio revolucionario, y sus mismos constructores no ocultan ya sus recelos, es un deber de patriotismo pensar en lo que mañana sería la única salvación posible de la patria.

Las noticias de *El Tiempo* coinciden con las nuestras. Anoche decía:

«Nuestro querido amigo D. Martín Beldá, continúa por ahora residiendo en Viena. La mayor parte de las noticias que publica la prensa francesa relativas a nuestra familia real, son tan inexactas como las que ha publicado la prensa de Madrid.»

Hasta aquí las noticias de nuestro colega. La *Epoca*, es quien a su final incurrir en la equivocación de atribuir al *Tiempo* unos párrafos que son nuestros.

Ayer, a la hora en que los murciélagos abandonando las estrechas grietas que les sirven de palacio, se lanzan al espacio a caza de mosquitos; a la hora en que las tinieblas cubren con sus negros túneles todos los barrios de Madrid, incluso el de Salamanca; a la hora en que el gas disipa esas mismas tinieblas en todas las calles y plazas, menos en la conocida por calle de Serrano, que se ilumina un poco más tarde; anoche, en fin, un poco más tarde de la hora en que había terminado el Consejo presidido por D. Amadeo, hora de paz y de melancolía, hora voluptuosa y triste en que las sombras parecen hombres y los hombres no hacen sombra, hora en que las horas se deslizan sin ruido... sucedió lo que no podía menos de suceder.

Un coche ministerial rodaba silencioso por el barrio de Salamanca. Doscientos toses antes de llegar al palacio del duque de la Torre el vehículo ministerial, se detuvo; el lacayo abrió la portezuela, salió un hombre, es decir, salió un ministro, cuyo ministro, desliziéndose suavemente como un fantasma, penetró sin que apenas se percibiese el ruido de sus pasos en la aristocrática mansión del ex-regente.

El coche de aquel ministro siguió sin ministro hasta la puerta de la casa del ministro, y el ministro, después de una larga conferencia con el duque, siguió la ruta trazada por el coche y se metió en su casa.

Esta historia nada tiene de particular; casi no tiene argumento.

La oscuridad calculada y el misterio en que el suceso se procuró envolver, fueron los que nos llamaron la atención. Apesar de las precauciones adoptadas, como siempre hay *Argos* que miren y vean, nosotros pudimos averiguar que aquella es la hora en que el duque de la Torre acostumbra a dar audiencia secreta.

Ni nuestra curiosidad se hubiese excitado, ni hubiéramos tenido ocasión de escribir este suelto, si el Sr. Topete, en lugar de hacer su escursión en el coche ministerial, la hubiese verificado dentro de un histórico *simón*.

Ayer tarde se recibió en los ministerios de la Guerra y de Ultramar el satisfactorio telegrama del capitán general de Cuba, que transcribimos a continuación:

«Habana.—Madrid 12 de Enero, a las doce y veinticuatro minutos.—A los ministros de la Guerra y de Ultramar:

El desaliento producido en los restos de la insurrección armada por la actividad de movimientos impresos a nuestras columnas, ha dado por resultado la presentación del cabecilla Manuel Agramonte, con ochenta hombres armados, entre los que se hallan muchos oficiales pertenecientes a las principales familias del Camagüey.—Valmaseda.»

La *Semana Militar*, de Berlín, ha dicho en su revista de 1871:

«La reorganización del ejército, en cuanto a su fin principal, puede considerarse como terminada. No obstante las enormes pérdidas y los numerosos deterioros de todas clases, que nuestro material de guerra ha sufrido, el ejército se encuentra ya desde ahora, en estado de entrar en campaña como si marchase a una parada... La infantería será provista de nuevo armamento considerablemente revisado, completado y corregido: se han tomado todas las medidas para que en un espacio de tiempo relativamente corto, tenga todo el ejército el fusil de nuevo modelo que está en vias de ser definitivamente aprobado.»

Al leer las anteriores líneas, no puede ponerse en duda que la Alemania se está aprestando desde ahora para una nueva campaña; sus vecinos no dejarán de apercibirse y se prevendrán a su vez, si ya no han empezado a hacerlo.

De modo que la reciente lucha entre Francia y Prusia, lejos de producir el desarme de las naciones europeas, dará más bien lugar a un aumento de los ejércitos permanentes.

Las comisiones del consejo federal de Alemania que entienden en el proyecto de unificación del derecho civil y penal y de la organización judicial, proyecto apoyado por una gran mayoría en el Parlamento, ha publicado su dictamen en sentido negativo, fundándose en las graves dificultades constitucionales que podrían resultar, y en el deseo de no mermar la autoridad de cada Estado en materia judicial.

No obstante, en el dictamen se dice que la solución de este asunto está reservada al porvenir, deduciéndose de ello que la mayoría ha creído más bien resolver una cuestión de oportunidad que de principio. En efecto, los argumentos de la minoría de las comisiones tienen tal fuerza y una lógica tan contundente, que no es posible dejar de admitirlos en un plazo más o menos cercano. La unificación judicial lleva consigo tales ventajas, que es de creer que la ilustrada Alemania no tardará mucho en realizar este gran progreso.

Dicen de Versalles que la comisión encargada de dar dictamen sobre la proposición pidiendo que se anule el decreto de 1852 relativo a los bienes de la familia de Orleans se reunió el viernes, continuando los diputados de la izquierda en su opinión de hacer extensiva la medida propuesta a todas las víctimas, grandes o pequeñas del golpe de Estado del 2 de Diciembre.

Esta conducta de los diputados de la izquierda tiende a estorbar la resolución favorable a la familia de Orleans, objeto principal de sus deseos.

Tiene suma gracia el *quid pro quo* cometido de seguro por los cajistas de *La Independencia Española*, cuyo diario, después de insertar la carta que D. Amadeo ha dirigido al general Espartero, y la contestación de éste admitiendo al fin el título de príncipe de Vergara, coloca a continuación de aquellos documentos y como hablando de otro asunto, el siguiente párrafo:

«Aún no han publicado los periódicos radicales la contestación que el general Espartero dió al telegrama de los 12.000 reunidos en el Circo de Caballos.»

Con efecto, el general Espartero que en doce días ha tenido tiempo de escribir dos veces, no lo ha tenido en algunos meses de contestar al famoso telegrama de los 12.000 y pico del Circo.

Dábase por seguro en Versalles que ayer debía presentarse en la Asamblea la proposición de monsieur Ernest Picard, pidiendo la proclamación definitiva de la república.

Parece que este acuerdo fué tomado en una nueva reunión del centro izquierdo, en la cual fué desechada la opinión de los diputados de la extrema izquierda de que la república estaba ya definitivamente proclamada con el nombramiento de monsieur Thiers para la presidencia.

La Real Academia de la Historia celebrará hoy junta pública a la una de la tarde, para dar posesión de la plaza de número al Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes, a cuyo discurso de entrada contestará el Sr. Cánovas del Castillo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Nación*, con el epígrafe de *Estallo por fin*, escribe un artículo sobre el tema obligado de la *cuestión Concha*, en que dice muchas cosas que merecen ser oídas y calla otras muchas que deberían ser contadas.

Para juzgar a la revolución de Setiembre no se necesita más dato que el de la crisis que el nombre de D. José de la Concha ha producido entre las huestes revolucionarias.

La lealtad acrisolada del ilustre marino que desde el puente de la *Zaragoza* gritó en Setiembre: *Viva la Reina!* y la acrisolada lealtad del mitro universal de doña Isabel II, que ni supo ni quiso defenderla, al cabo de tres años se acrisolan de nuevo ante las gradas del trono que uno y otro prepararon para D. Amadeo I de Saboya.

Será capaz D. José de la Concha de irse al otro mundo sin publicar esos famosos documentos que justifican su inocencia?

Afortunadamente se quedará en este y le sobrará tiempo para cantar claro y escribir una nueva Memoria que nos dé la medida de su voluntad de entonces y de sus caritativos instintos de ahora.

La *Nación* se lo regala a los unionistas, nosotros ya lo ofrecimos a quien lo quisiese, sin que nadie haya querido aceptarlo.

He aquí el valor de la alhaja, por si hay quien quiera echar a la rifa:

«Si no sabe aun qué quieren, dónde van, qué representan, a qué aspiran los unionistas en esta nueva etapa de su nómade existencia, ahí lo tiene formulado, escrito, grabado, esculpido en la candidatura del general Concha, a quien con tanto tesón están defendiendo. Lo que quiere el Antonio de 1854; a donde va el capitán general de Cuba con Narváez; lo que representa el último ministro de Isabel II; a lo que aspira el cortesano actual del rey D. Amadeo, eso es lo que quieren y representan ellos, no porque el general Concha tenga omnimoda influencia en ese partido, sino porque le caracteriza mejor que nadie, porque resume en sí la escuela entera, porque es el tipo de ella en idea, y en conducta, porque si la unión desapareciese, mañana podría reconstruirse tomando por molde al candidato conservador para la capitania general de Cuba.»

Se conoce que los periódicos sagastinos son muy aficionados a las cartas.

La *Prensa* dedica hoy su primer fondo a una del Sr. Balbuena, de la que dice que es *propia del gancho de un trapero*, y eso que está escrita por un apóstol de la libertad.

¿Qué extraño es que La *Prensa* dirigiéndose al *Tiempo* en su segundo artículo exclame:

«Atrás la turba moderada. Atrás los conculcadores del derecho y de la libertad.»

Por Dios. No cambiamos los nombres. La voz de *¡atrás!* no es la que corresponde a los revolucionarios.

Es mas gráfica la de *¡Alto ahí!*

Por lo demás, en cuanto a cartas, estamos por la del *pago*.

El *Imparcial* llama *pan para hoy* al acuerdo que La *Prensa* y los demás periódicos situacioneros afirman que reina dentro del gabinete.

En esta época de publicidad vive todo el mundo a oscuras; nadie sabe lo que pasa ni aun los que gastan mayor nariz.

Por eso dice El *Imparcial*:

«Parecerá de seguro extraño, pero no por eso es menos cierto. A la hora presente ignoramos si las dificultades que han surgido estos dos últimos días en los Consejos de ministros se resolverán por una crisis parcial o total, o si continuará por un *modus vivendi* forzosamente aceptado hasta conocer el destino que el Parlamento tiene reservado al actual gabinete.

Resumiendo: los ministros se reunieron ayer dispuestos a no transigir en las diferencias que se habían manifestado el día anterior; y mientras en el salón de conferencias se hacían los mas extraños cálculos sobre las consecuencias de una crisis por todos prevista, el Consejo declaraba hallarse en perfecta identidad de opiniones, y como deducción lógica que debían aplazarse todas las cuestiones pendientes.»

La *Iberia* calla como un muerto. Sin duda presente su próximo fin.

La *Tertulia* dirige el siguiente memorial a D. Amadeo, y aunque nosotros no somos el conducto regular le damos curso para que llegue a su destino:

«¿Qué consecuencia producen todos estos hechos? Todos estos hechos vienen a despopularizar la dinastía que tanta popularidad llegó a alcanzar durante el gobierno del partido progresista democrático, único partido, y es suficiente, porque es la mayoría de la nación, que apoya sincera y lealmente la dinastía de Saboya; único partido que puede en estos momentos consolidar la obra revolucionaria, y por consiguiente, las instituciones que por ella se han creado en nuestro país, a pesar de esas fracciones reaccionarias que hoy se encuentran en el poder, y cuya misión parece que no es otra sino despopularizar la dinastía.»

El *Puente de Alcolea*, a falta de otras mas interesantes, nos da las siguientes noticias:

«Los Sres. Sagasta, duque de la Torre y Santa Cruz hablaron anoche largamente en uno de los salones de palacio, y durante el baile, creyendo algunos que esta conferencia se rozaba con la pequeña disidencia que ha-

bía surgido con el Sr. Topete en el Consejo de la tarde.»

Por lo visto estos señores no bailan aunque continúan estando de baile.

¿Con que hablaron, eh?

¿Y qué dijeron?

La *Igualdad* discurriendo sobre la crisis número ciento, saca de sus argumentos esta sublime consecuencia:

«Todo se hace sin contar para nada con el Parlamento, sin consultar a la opinión pública, sin preocuparse de los altos intereses del país; todo es intrigas, miserias, decepciones, influencias bastardas, egoísmo, corrupción, farsa, escándalo; todo presenta el mismo aspecto.»

Verdaderamente hay armonía en el conjunto. Sin duda a ella es debida la frase que *La Igualdad* pone en labios de D. Amadeo:

«Aseguran que D. Amadeo dijo ayer con visible amargura a cierto personaje indefinido:

«Esto no me piace brigadiero.»

Lo mismo decimos 17 millones de españoles. Al fin estamos de acuerdo.

Los únicos discrepantes de esta opinión son los 191 caballeros particulares que hicieron aquella famosa calaverada, el *quibundus altis*».

Los ministeriales han aprovechado con pasmosa habilidad las últimas favorables noticias de Cuba, para desfogar de toda su gravedad a la pavorosa cuestión del nombramiento del marqués de la Habana para capitán general de aquella isla. Ya dicen que el conde de Balmaseda no puede ni debe ser retirado; pero nuestros lectores pondrán de acuerdo si pueden el arrogante párrafo que sigue, y que tomamos de *La Prensa*, dirigido a *La Epoca*, con lo que aquel periódico dice en otro suelto, refiriéndose a las noticias de Cuba.

He aquí los párrafos a que aludimos.

«Sentimos decir a *La Epoca*, un tantico radicalizada hoy, porque así conviene a su política destructora, que no hay crisis, ni en el Consejo de ayer se trató de la cuestión de Cuba ni de ninguna otra en que aparecieran divididos los señores ministros.

Reinó perfecta unanimidad, y hubo acuerdo, perfecto acuerdo en todo.

Hasta otra.»

«Las últimas lisongerisimas noticias de Cuba han quitado toda importancia a la cuestión que estos días se agita en los círculos políticos sobre el nombramiento de capitán general para la gran Antilla. El conde de Balmaseda, dijémoslo desde un principio, no puede ni debe ser relevado, y hoy menos que nunca, que tan rudo golpe acaba de dar a la infame insurrección de Yara, que toca a su término.

Nosotros, y en esto no hemos estado conformes con algunos estimables colegas, dimos al nombramiento del marqués de la Habana las proporciones de una verdadera cuestión nacional.

El estado actual de Cuba, los merecimientos del ilustre conde de Balmaseda, sus trabajos durante la presente campaña, no eran para dárlos al olvido.

El gobierno, pues, y dejamos a salvo la opinión siempre respetable de un ministro dignísimo, ha obrado con gran acierto dando al general Villate la seguridad de que no será relevado mientras no termine la insurrección, que con tal denuesto persigue y con tanta valentía destruye.»

Ahora, entienda y concilie quien pueda lo de «dejamos a salvo la opinión de un ministro dignísimo», con lo de «reino perpetua unanimidad y hubo acuerdo perfecto en todo.»

¿En qué quedamos? De todos modos, lo único que se nos ocurre, es dar a los recogidos diarios ministeriales nuestra mas cordial enhorabuena.

Dice un periódico:

«Uno de los gobernadores notables de que habla *La Iberia* es el Sr. Ulzurrun.

Se espera con impaciencia en Bilbao su próxima alocución.

Se cree que reproducirá la que dió a los sevillanos: Y nosotros añadimos:

No sabemos los motivos particulares que tendrá el colega para fijarse en el antiguo gobernador de Sevilla. A nosotros todos nos parecen igualmente notables.

En *La Epoca* de ayer encontramos un artículo dando cuenta de haber sido citados por un litigante a acto de conciliación tres de los magistrados de la audiencia de la Coruña, por el hecho de que ya se ha ocupado El *Eco*. No puede negarse que según el texto de las leyes novisimas, ese es el procedimiento para exigir a los funcionarios del poder judicial la responsabilidad en que han podido incurrir; ni censuramos tampoco al que en uso de su derecho acude en demanda de justicia contra una sentencia injusta a dada con ignorancia inexcusable.

«Pero no les parece a los modernos legisladores que por muy democrática que esta sea, rebaja mucho el prestigio y la independencia del poder judicial, ver a tres magistrados obligados a comparecer ante un juez inferior a responder de una sentencia? ¿No era mas acertado, como se estaba en España en otros tiempos, y como parece de sentido común, que solo ante el tribunal superior compareciera la persona investida del altísimo cargo de administrar justicia?

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

drá de extraño que el ministerio hínque de cabeza.

Por lo pronto está hecho un ovillo. Oigamos a los órganos de la pública opinión.

La *Epoca*:

«Por la falta de armonía entre los individuos que lo componen, el gabinete va a presentarse débil ante unas Cortes, en las que difícilmente un gabinete fuerte y compacto podría resistir al empuje de las oposiciones coligadas. Todavía ayer se hablaba de crisis; todavía parecía inminente una ruptura; y nada era mas fácil que oír a los fronterizos tronar contra las vacilaciones y la dudosa buena fé del Sr. Sagasta en el salón de conferencias del Congreso.

La tempestad se alejó después un poco, sin descargar rayo alguno; y a juzgar por la lectura de la prensa de esta mañana, la crisis quedó aplazada.»

El *Debate*:

«Lo mismo en el Consejo de ayer que en el del día anterior, se han tocado dos puntos, si nuestros informes son exactos, que no han apreciado los ministros de idéntica manera, por mas que todos tengan una aspiración común: la de resolver lo mejor para los grandes intereses comprometidos en la gran Antilla, y la de encontrar la fórmula de sumar fuerzas que, para bien de la dinastía, debían estar unidas. Si en los detalles, si en la oportunidad, si en ciertos puntos de vista, si en la manera de llegar con mas o menos presteza a objetivos determinados, no hubo una perfecta y acompasada unanimidad de pareceres, es muy posible, decimos mas, es casi seguro, sin embargo, que las voluntades un momento discordes vuelvan a concertarse, que ante la inminencia de peligros pavorosos el patriotismo labre en todos los ánimos, comprendiéndose la necesidad imperiosa que de marchar juntos, tienen aquellos elementos que desde el 24 de Julio del próximo pasado año, vienen peleando bajo la misma enseña, inspirándose en los mismos sentimientos y conspirando a un mismo fin.»

«Siempre conspirando!»

La *Política*:

«Como indicábamos en nuestra segunda edición de anoche, mientras en las regiones inferiores de la política soplaban por la tarde vientos huracanados, precursoros de una terrible tempestad, en las regiones elevadas del gobierno corría un dulce favonio, síntoma probable de un arreglo o aplazamiento amistoso de las candentes cuestiones pendientes en los consejos de la corona.

«Guerra! furor! exterminio! Con razón, pues, decíamos anoche que nosotros los *escarceistas*, los *salidos de tono*, los *arbitrarios* de la *vispera* éramos los mas benévolos, los mas conciliadores y los mas avenibles de los hombres políticos. Cuando les decimos a ustedes que *La Política* es una mala!»

El *Argos*:

«Por qué es la crisis? se preguntaba.—Por la cuestión de Cuba, respondía ano.—No tal, decía otro; por la de gobernadores.—La de gobernadores está arreglada, replicaba un tercero.—Y la de Cuba aplazada, indicaba un cuarto interlocutor.—No es posible, añadía el quinto, esa es cuestión de amor propio para el ministro de Ultramar.—En política no hay cuestiones de amor propio, objetaba el sexto.—No se cansen ustedes murmurando con faz compungida un pesimismo, esto se acaba; ya nada hay posible aquí; dentro de tres meses, el petróleo nos habrá consumido.—Pues yo no lo veo tan negro, gritaba un optimista, el país se rehace, los partidos constitucionales se van formando, el porvenir es nuestro, ya le estamos tocando con la mano; el petróleo servirá para alumbrar nuestro triunfo.»

El *Diario Español*:

«Aparte de que el suscitar una crisis ministerial en los actuales momentos, cuando las Cortes van a abrirse sería trabajar en favor de los radicales y dar un golpe mortal a la situación, y esto no es posible que lo haga el Sr. Topete, es todavía mas inverosímil que el motivo ocasional sea el nombramiento del marqués de la Habana, nombramiento que sería muy mal recibido en la isla de Cuba, en la cual tan escasas simpatías cuenta el último ministro de doña Isabel de Borbon, cosa que el señor Topete no puede ignorar. Sería además una imprudencia el relevar al señor conde de Valmaseda, precisamente en estos momentos, cuando sus acertadas medidas de gobierno están dando tan buenos resultados y tan adelantada lleva la obra de la pacificación de la isla.

Triste sería a la verdad que la personalidad del general Concha, tan funesta para otras situaciones que pasaran, viniera a ser tambien la causa de que desapareciera de las esferas del poder una situación que tantos beneficios puede hacer al país, que tanto nos importa sostener a los que desamos la consolidación definitiva de la obra revolucionaria y el triunfo de una política sensata y conciliadora.

El *Tiempo*:

«Se ponen en juego todas las arterias imaginables para alcanzar el decreto de disolución, detrás del cual está la caída de la dinastía, ya sucumbida a los golpes del radicalismo, ya a los del partido unionista que, o conquistado el mando, o apela a sus remedios heroicos, que son las rebeliones.

No falta quien vea las cosas por un prisma enteramente distinto, y crea que el Sr. Sagasta se halla decidido a no dejarse absorber por los unionistas y dispuesto a sostener la política progresista-democrática, local, conocido por el Sr. Topete, y convencido de ello hasta la evidencia, es lo que ha determinado la crisis, porque el ministro de Ultramar ha declarado que no se presentará a las Cortes con el Sr. Sagasta.»

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

El país, si esto que no tiene nombre sigue, concluirá por no ser país, o convertirse en el de las monas, y en lugar de reinar la calma, como la prensa ministerial asegura con un cinismo que espanta, entraremos en el reinado de las tinieblas.

Después de tan inmensa algarabía, una sola cosa sacamos en claro y es que la situación ha entrado en el período de descomposición.

Ni el gobierno es gobierno, ni las Cortes han sido ni serán Cortes, ni sobre aquel y estas hay nada que parezca lo que debía ser.

defensa de las instituciones sociales combatidas por los principios demagógicos, de

Rioseco (Valladolid) 6 de Enero.—Hoy los precios se detallan de 44 á 45 las 94 libras, y á juzgar por las noticias de los mercados consumidores, no tiene traza de mejorarse esto. El campo en cambio se presenta lozano y prometiendo una buena cosecha si la primavera lleva una marcha regular, pues las nieves y fuertes heladas lo conservan limpio y libre de yerba.

CATALUÑA.

Barcelona 6 de Enero.—Difícil será ver otra semana mas estéril para los negocios, que la que hoy no corresponde reñar.

El comercio distraído con las fiestas y ocupado con el balance de fin de año, se ha mostrado enteramente indiferente para todos los artículos, y ha dejado trascurrir los días con absoluta indiferencia, sin acordarse de hacer nada.

Esto por un lado, y por otro la escasez de arribos: todo viene á despojar hoy la refina, semanal, del escaso interés que el tráfico la suministra hace algún tiempo; y á no ser por los algodones, los cueros, los cafés y algún otro artículo que son los que dan alguna animación en la plaza, apenas sabríamos qué decir esta semana.

En semejante situación, no cabe otra cosa que dejar concluir los balances al comercio y esperar mas bonancibles días.

Aguardientes.—Ha habido algún movimiento debido á las noticias que circulan referentes al derecho de consumo que va á imponerse á dicho artículo, el cual se ha pagado de 78 á 79 duros la pipa jerezana de 35 grados con casco á bordo y de 64 á 65 duros id. id. la clase de orujo.

En aguardientes de caña hay pocas existencias, faltando en especial la clase fuerte la cual se cotiza 70 duros pipa, y los flojos de 19 grados se han vendido estos días de 39 á 40 duros en depósito.

Aceites.—Nada tenemos que añadir á lo manifestado en nuestra anterior, en la cual decíamos que los precios seguían sostenidos y eran pocos los arribos. Lo mismo, pues, repetimos hoy, pagándose el Tortosa de 24 3/4 á 25 1/2 duros la carga, y el Andalucía de 24 1/2 á 24 3/4 segun clase.

Las botijas para América, de media arroba castellana de 27 á 27 1/2 rs. la botija.

Cajas de doce botellas de 1 litro á 95 rs. caja.

Id. de id. botellas de medio litro á 55 rs. id.

Id. de veinticuatro botellas de 1/4 id. á 40.

Id. de cuarenta y ocho botellas de 1/8 id. á 72 id.

Cajas latas de un quintal para el Sur de América, de 11 1/2 á 11 3/4 duros caja.

Algodones.—Los precios corrientes hoy son los siguientes:

Nueva-Orleans de 26 3/4 á 27 pesos sencillos quintal catalán.

Charleston y Savannah, de 25 3/4 á 26 id.

Perambuco de 25 3/4 á 26 id.

Puerto-Rico y Camaná á 25 id.

Souboujeach de 22 á 22 1/2 id.

Levantes bajos de 18 á 20 id. segun clase y procedencia.

Arroz.—Primera clase, de 22 á 23 pesetas quintal.

Segunda clase, de 19 á 21 id.

Tercera clase, de 18 á 19.

Bacalao.—Empiezan á escasear las existencias, pero como se esperan de un momento á otro algunos cargamentos, hace que los precios no sean tan tirantes, siendo los de 35 á 36 pesetas quintal por la clase de Islandia, de 31 á 33 pesetas los de Escocia.

Cebadas.—Son muy pocas las existencias a causa de la escasez de arribos. Algunas partidas en almacén, procedentes de Alicante, se han facturado á 31 reales cuartera.

Ceras.—Pocas operaciones, y solamente al consumo hace algunas adquisiciones á los precios siguientes:

Cienfuegos, de 35 á 36 duros quintal, segun clase.

Manzanillo de 34 á 35 duros id., y Cuba de 32 á 33 duros id.

Harinas.—Los precios continúan flojos de 76 á 77 reales por las primeras de Castilla; de 74 á 75 por las primeras de Aragón, y de 67 á 70 por las segundas de ambos puntos.

Trigos.—Se ha operado muy poco en este grano, y los precios poco han variado desde nuestra última revista, los cuales, á poca diferencia, son los mismos: Irkas y Azoff de 68 á 70 rs. cuartera. Danubios de 63 á 64 reales, y Rodosto para almudones de 72 á 74 rs.

El Castilla blanco superior de 75 á 76 rs., y los caudales de Alicante de la Mancha de 73 á 74 y 75 reales id.

VALENCIA.

Valencia 9 de Enero.—La época en que nos hallamos es poco propicia para el movimiento en los artículos principales del comercio de esta plaza, pues surtiéndose para fines de año los mercados que de ella se proveen, sobreviene después la calma y la paralización. El estado en que se encuentran los principales artículos, es el siguiente:

Aceites.—Siguen en la situación en que los dejamos, con escasos arribos y sin cambiar los precios de venta.

Estos son: aceite superior del país, á 51/64 los 10 kilos.

Id. nuevo de 47/88 á 48/82.—Id. andaluz á 43/19.—Id. de cacahuete á 43/19.—Id. de linaza á 41/31.

Aguardientes.—Repetimos tambien los precios de la última revista sin alteración durante la semana: Espiri-

tu de 35°, á 29 rs. decilitro; de 30°, á 26; de 25°, á 23; de 20°, á 18.—Anisados de 30°, á 32; de 25°, á 26; de 20°, á 21; de 18°, á 19.

Almendra mallorquina.—De 46 á 48 rs. los 10 kilogramos.—Id. común á 47 reales.—Id. blancaleta á 50 reales.

Altramuzes.—Se ceden de 8 á 11 rs. el doble decilitro.

Algarrobas.—Las nuevas á 5 rs. los 10 kilogramos.

Arroces.—Han experimentado un pequeño aumento, continuando el movimiento normal de este grano, que siguen con regular demanda.

Los precios que obtiene son:

Arroz 1.º cilindrado de 192 á 194 rs. los 100 kilos.—Idem de 2.º de 188 á 199.—Id. de 3.º de 182 á 183.—Idem de 4.º de 180 á 181.—Id. de 5.º de 178 á 179.—Id. de 6.º de 177 á 177.—Id. id. corriente de 173 á 174.—Id. 2.º superior de 172 á 173.—Id. id. corriente de 171 á 172.

Azúcares.—No podemos señalar ninguna operación que altere en lo mas mínimo la marcha del negocio, por lo tanto cotizamos los mismos precios que en la última revista, que son los siguientes:

Blanco florete, 10 kilóg. de 51 á 52 rs.

Id. regular, 10 kilóg. de 48 á 50.

Quebrados números 19 á 20, 10 kilóg. de 45 á 46.

Id. números 17 á 17, 10 kilóg. de 42 á 43.

Id. números 14 á 16, 10 kilóg. de 37 á 40.

Bacalao.—En la semana que reseñamos han llegado á nuestra plaza dos cargamentos conducidos por el bergantín *Frühjote* y la goleta *Blinar*, los cuales servirán para reforzar las ya escasas existencias.

Los precios no han cambiado de la revista última.

Cacaos.—Caracas superior, 1 kilóg. de 17 á 20 1/2.—Id. regular, 1 kilóg. de 14 á 17.—Id. bajos, 1 id. de 9 á 11.—Guayaquil, 1 id. de 8 á 12.—Cubano, 1 id. de 7 1/2 á 8.

Canelas.—Ceilan de 1.º, 1 kilóg. de 45 á 46 reales.—Id. 2.º 1 id. 40 á 42 rs.—Id. de 3.º 1 id. de 36 á 38 rs.—De Manila en cajas, 1 id. de 13 á 14 rs.—En fardos, 1 id. de 11 á 12 rs.—Cominos.—Los 10 kilóg. de 48 á 50 reales.

Harinas los precios de este artículo son los siguientes:

Estranjeras.—C. O. S., id. bala de 122 1/2 kilóg., de 210 á 215 rs.

Des país.—Primera flor candela, bala de 100 kilóg. de 175 á 185.

Primera corriente de 165 á 170.

Segunda, de 155 á 160.

Calma; aspecto de mantenerse.

MERCADOS EXTRANJEROS.

Después de escrita nuestra revista de ayer en que consignamos las noticias de los mercados extranjeros, han llegado á nuestro poder las siguientes, posteriores á aquellas, y que creemos deber comunicar á nuestros lectores, terminando con ellas nuestra tarea.

París 10 de Enero.—Señor director de *El Norte de Castilla*.—Las noticias que hoy recibimos del Norte nos dan á conocer la subida que en aquellos mercados han obtenido los precios de los granos. En cuanto á las demás plazas la situación sigue la misma, es decir en calma.

Los granos menudos continúan de buen aspecto. Nuestros mercados del litoral presentan, después de dos días, mas interés que la semana precedente.

En Marsella las ventas han llegado casi á la cifra de cargamentos; pedidos bastante importantes de trigo y la animación que se presentaba ha provocado una alza de 50 céntimos por fanega.

En Burdeos lo disponible en trigo del país y de Dordogne da lugar á algunos negocios aunque no de gran importancia. En cuanto á las harinas no son muy solicitadas, por otra parte la panadería no toma sino con extrema reserva y solo lo preciso para el consumo diario. El precio de la clase corriente es de 23/50 á 25 francos los 50 kilos.

Ayer en Amberes, negocios moderados y precios sostenidos.

Los fabricantes de las harinas llamadas de ocho marcas crean un deber poner en conocimiento del comercio la resolución siguiente que han tomado.

Los que suscriben, persuadidos de que la negociación de harinas, en sacos sin marcas, presenta los inconvenientes de acarrear confusión y trastorno de harinas en las estaciones, depósitos y en los almacenes públicos y particulares, lo cual quita la seguridad de comercio y como es consiguiente facilitar el fraude.

Considerando además que es preciso hacer constar la marca exterior que indica la razón social de las casas.

Han convenido en no negociar ni librar al comercio y sobre la plaza de París ningún saco de su harina, 1.º, sin que sea en tela marcada.

La presente resolución empezará á ponerse en ejecución desde el 1.º de Mayo de 1872.

Rieffel y el Pique.—Darbay jeune.—Aubin et Barón.—Abel Leblanch et fils.—Deshayes et Lathe.—Jamin et Leroux.—Charles et Lefebvre.—Trauffaut.

Esta decisión ha sido tomada tanto en interés del comercio como en el de los fabricantes, y el haber aplazado su ejecución al 1.º de Mayo próximo, ha sido para no perjudicar las operaciones ya en negociación sobre los cuatro primeros meses del año.

BIBLIOGRAFIA.

El distinguido abogado de este ilustre colegio don Mariano de Caidas y Castilla nos ha remitido un ejemplar de la obra que acaba de publicar con el título de *Examen histórico filosófico político de la legislación antigua, de la legislación moderna y de la legislación de la revolución*.

No es esta una obra puramente de derecho, y como tal exclusiva para los profesores de esta ciencia, sino que es útil para todas las personas que quieran conocer, además de los fundamentos en que descansa la justicia, las vicisitudes por que ha pasado nuestro país en las diferentes épocas de nuestra legislación y cuyos acontecimientos se examinan con la mas severa imparcialidad y con el criterio de la ley, al mismo tiempo que el lenguaje empleado en ella la pone al alcance de todas las inteligencias.

Su ilustrado autor se ha propuesto al escribirlo, restablecer los buenos principios del derecho, olvidados completamente en esta época en que los trastornos y asonadas se suceden con pasmosa rapidez, y en que la escuela filosófica, nacida con la revolución francesa en el siglo pasado, se ha apoderado de los pueblos, de la ciencia del derecho, del sistema de gobierno y de la conciencia pública para destruirlo todo, é implantar en todas partes el imperio de las mayorías como medio de crear erróneamente el gobierno del pueblo por el pueblo.

Tiene tambien por objeto esta apreciable obra arreglar y fortalecer el sentimiento religioso, tan decidido en nuestros tiempos y mas que nunca necesario, para moralizar las costumbres harto corrompidas con las predicciones disolventes de ciertas escuelas, que impoliticas pretenden arrancar del pueblo sus antiguas creencias en vez de inspirarle afición al trabajo y á instruirse, que son indudablemente las bases de la prosperidad general y particular, y las que pueden hacer posible la verdadera libertad; porque no puede concebirse la sociedad sin la religion, base y fundamento de todo.

Tiene asimismo el libro que anunciamos á hacer ver que con las revoluciones no puede conseguirse la felicidad que en todas ellas se promete, ni menos el planteamiento de todas las libertades y de todos los llamados derechos autonómicos, porque con ellas se destruyen los adelantos que la civilización verdadera ha producido, se fomenta la división entre los hombres, se enervan las fuerzas del país, se paraliza el trabajo y se aumentan los vicios que traen consigo, como no pueden menos de traer, la deslealtad, la ambición, el nepotismo administrativo y la apostasía religiosa y política; y en una palabra, la desgracia general, en vez de procurar la unión de todos para reconstituir el poder y engrandecimiento de las naciones.

Ciertas teorías y ciertos principios políticos no serán jamás los que logren estos resultados, porque el bien, la unión entre los hombres y su prosperidad moral y material, solo se alcanzan con el respeto y aplicación de las leyes, con el cumplimiento de las obligaciones que la sociedad y el interés común nos imponen, con la práctica sincera de los deberes religiosos y con la instrucción y el trabajo.

En otro orden de ideas el autor de la obra se ha propuesto demostrar los fundamentos esenciales del derecho, que estableció de un modo fijo é inmutable los que á todos nos corresponden y los deberes ó obligaciones que son los inherentes, pues no puede conciliarse derecho sin deber, por cuanto son correlativos; ni que unos y otros estén á merced de las turbas, ó de ciertos hombres que, erigiéndose en apóstoles de la incredulidad ó en arbitros de la ciencia del gobierno, quieren trastornarlo todo é imponer sus ideas á todas las conciencias, cometiendo así un verdadero atentado contra la libertad individual, que, sin embargo, proclaman como una de las conquistas de la civilización moderna.

Los derechos fundamentales, en que se apoya nuestra personalidad, que garantizan lo que nos pertenece y han contribuido á formar el carácter de todos los pueblos, y en todas partes están reconocidos como convenciones, crearon tambien sistemas de gobierno en armonía con las costumbres ó con las aspiraciones de los pueblos; y por ello, en el nuestro en que la corona era hereditaria y había llegado por sucesión regular hasta la reina doña Isabel II, formaron parte de nuestras instituciones, reconocidas y aceptadas por todos los españoles y por todas las constituciones promulgadas en las diferentes épocas por que hemos atravesado.

La legitimidad, pues, en virtud de esos derechos fundamentales, la representa la reina y se transmite á sus sucesores legítimos; y en este particular, el ilustrado autor de esta obra, con gran copia de datos indestructibles, ha fijado la cuestión y resuelto de una manera clara y evidente, que no es la familia del infante D. Carlos la que debió suceder á D. Fernando VII ni la que representa el derecho como sus partidarios quieren sostener, sino la augusta persona que en 1808 bajó del trono por la deslealtad de los autores de la revolución.

Las diferencias que la escuela filosófica en oposición con la historia ha establecido en los principios eternos de la justicia y del derecho, se marcan de una manera tan sencilla en esta apreciable obra, que todas las inteligencias pueden comprenderlas sin esfuerzo; y por último, todos los sistemas, todas las ideas y todas las opiniones políticas se examinan tambien sin tener para na-

da en cuenta ese criterio estrecho y egoísta que produce la pasión de partido.

Nuestros hermanos de Cuba no han sido olvidados tampoco por el Sr. Caidas, que dedica á su heroico esfuerzo una entusiasta felicitación.

Nosotros se la enviamos al distinguido autor de este libro por su tarea, ya que tan poco comunes son en nuestros tiempos los libros serios y útiles para la ciencia.

La obra de que hablamos se vende en las librerías de Bailly-Baillière, Duran, Sanchez y Guíjarro, al precio de 24 rs. en Madrid y 26 en provincias, franco de porte.

GACETILLAS.

En un colegio, en que acostumbraban á dar el pan duro á los muchachos, le repartieron un día recién sacado del horno.

—¡Pan tierno dijo un colegial; esto sucede pocas veces; voy á guardarme un buen pedazo para mañana.

Un andaluz, á quien su barbero afeitaba con demasiada calma, le dijo un día:

—Compadre, mi barba va creciendo á medida que usted la corta.

Preguntaban á un filósofo si no tenia algun defecto.

—Mi vecino te lo dirá, respondió gravemente.

—La gimnasia es un ejercicio que alarga la vida, decía cierto aficionado.

—Nuestros abuelos no la conocieron, y se criaban tan gordos y tan sanos, le dijo un amigo.

—Pues mira, replicó el otro; será todo lo que quieras, pero ya ves como todos han muerto.

Habiendo entrado Diógenes un día en un baño muy sucio, preguntó:

—¿Dónde se lava uno al salir de aquí?

Fecundidad.—La mosca se propaga anualmente por cuatro ó seis generaciones. La hembra pone de 50 á 120 huevos. Tomando por término medio cinco generaciones y ochenta huevos por mosca, tendremos un total de treinta mil millones, como producto de una sola pareja de moscas.

Se ha repartido el núm. 26 de *«La Ilustración Española y Americana»*, cuyo sumario es el siguiente:

Texto.—Revista general, por el marqués de Vallo-Alegre.—Revista de París, por D. Segundo Vargas.

Rosales y su madre.—La exposición de Bellas Artes de 1871, art. 7.º, por D. Manuel Caffete.—Inscripción romana, inédita, encontrada en *Aguisecón* ó *Caldas de Malavella*, por D. Fidel Fita.—El espíritu del siglo, novela, continuación, por D. Ramon de Navarrete.

La nada, fragmento de un poema, por D. José Selgas.—Breve reseña histórica de Montevideo, por D. Miguel Lobo.—La fiesta de los Reyes Magos.—Primer aniversario de la muerte del general Prim.—Andrés Aleu y Teixidó.—Montevideo.—Destilación de la caña de azúcar.—A Cuba!—Locomotoras para caminos ordinarios.—Advertencias.—Anuncios.

Grabados.—Retrato de D. Eduardo Rosales.—Montevideo: vista general de la ciudad.—Fuente monumental en la plaza de la Constitución.—Plaza de la Constitución.—Alegoría de los Santos Reyes.—La muerte de Lucrecia, cuadro de D. Eduardo Rosales.—Madrid: corona de plata dedicada por los voluntarios de la libertad á la memoria del general Prim.—Salida para Cuba del batallón cazadores de Santander.—Retrato de D. Andrés Aleu y Teixidó.—Inglaterra: locomotora omnibus (*road steamer*) para caminos ordinarios.—Destiladora de caña de azúcar: alzada y sección, planta baja.

Llamamos la atención de nuestros suscritores acerca de esta acreditada publicación, que puede competir con las de igual clase que se publican en el extranjero, no solo por la parte literaria, encomendada á nuestros mejores escritores, sino por sus buenos grabados.

Olvidando algunas señoras del Bajo-Rhin sus propios dolores, no pensando mas que en los de la patria, tratan de organizar una suscripción á cinco céntimos diarios, para atender con su producto á librar de la ocupación prusiana el territorio francés.

Un decreto del ministerio de Hacienda ha aumentado el precio de los cigarros habanos elaborados en Francia y fuera de ella.

Las disposiciones de este decreto empezaron á regir el día 10.

En el Hospicio de Madrid y á mas del donativo legado por el difunto D. Antonio Murga y de que dimos oportuna cuenta á nuestros lectores, se han recibido de los testamentarios de dicho señor 116 piezas de tela que producirán unos 3,000 camisas próximamente; 1,005 sábanas cortadas de riquísimo lienzo; 1,500 pares de borreguiles; 1,600 platos de hierro estañados para los comedores de los acogidos; 21 piezas de tela para sábanas; dos carros y 167 arrobas de hojas de maíz para jergones; 16 lámparas solares para los comedores; terliz para colchones y jergones que por su cuenta se están construyendo; un elegante lavabo para las niñas y se hará otro

para los niños; se ha entarimado fuertemente una gran habitación en las escuelas de párvulos; se están confeccionando 150 trajes completos de paño gris; y por último, el departamento de mujeres ha recibido muchos donativos importantes todos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13.

FONDOS PÚBLICOS.	del 12.	del 13.
Rent. perp. del 3.º.....	28-95	28-95
Id. pequeños.....	29-00	28-90
Renta perp. exterior.....	33-25	33-00
Deuda del personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	99-40	99-40
Bonos del Tesoro.....	79-30	79-50
Billetes id. Enero 72.....	101-50	101-40
CARRETS. y SOC.—Abril 1880 de 4000.....	81-00	82-00
Julio 1886 de 2 000.....	00-00	00-00
Obras públicas 1858.....	59-50	60-00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	56-90	56-80
Id. nuevas de 2.000.....	00-00	00-00
Id. de 20.000.....	56-70	56-50
Banco de España.....	190-50	190-00

CAMBIOS.

Londres á 90 d. f.....	49-10	49-20
París á 8 d. v.....	5-20	5-21

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

El Dulce Nombre de Jesus, San Hilario y el beato Bernardo Corleón.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Lorenzo, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Termina el senerario á Nuestra Señora del Destierro en San Martín, y predicará á las diez en la misa mayor D. Vicente Lopez Lorena, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Vicente Pastor y Lopez, terminándose con la procesion de la sagrada imagen del Niño Jesus.

Tambien termina la novena de Nuestra Señora de la Esperanza en la parroquia de Santiago y predicará en la misa mayor el P. Montalban y por la tarde en los ejercicios el P. Tornos.

En las parroquias habrá misa mayor y por la tarde predicará en las Seritas D. Bernardino Quejido y por la noche en San Ignacio D. José Manuel Vidaurte.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Hoy 14 del corriente se celebra en la capilla del hospital de mujeres incurables la funcion de su titular Jesus Nazareno, con misa y sermon, que predicará el señor D. Gregorio Montes.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—F. 67 de abono.—T. 1.º impar.—Hernani.

ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—F. 19 de tarde.—T. 1.º impar.—El miedo guarda la viña.—La capilla de Lanuza.

A las 8 1/2.—F. 121 de abono.—T. 2.º impar y segundo de tres.—El miedo guarda la viña.—La rubia.—Perico el Empedrador.

ZARZUELA.—A las 4 1/2.—La Sota de espadas.

A las 8 1/2.—F. 119 de abono.—T. 3.º.—El Molinero de Subiza.

A las 12 1/2.—Baile de máscaras.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 4 1/2.—F. 22 de tarde.—T. 1.º par.—La Pata de Cabra.

A las 8 1/2.—F. 107 de abono.—T. 2.º impar.—Por derecho de conquista.—Un huésped del otro mundo.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 15 de abono.—Turno impar.—Olelo ó El Moro de Venecia.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 4.—Viva la libertad!—Una culebra de cascabel.

A las 8.—Un corazoncito oro.—Anton Perulero.—Juan Palomo.—Paco y Manuela.—Baile.

CAPELLANES.—La Floreciente celebra baile de 8 1/2 de la tarde á 7 1/2 de la noche.—La Novedad, baile de máscaras de 9 de la noche á 3 de la madrugada.

CIRCO DE PAUL.—Gran baile de 12 de la noche á 6 de la madrugada, en el que se bailarán cuadrilles.

Ayer la temperatura de Madrid subió á 13º grados en su máximun y bajó á 4º en su mínimun.

MADRID.—1872.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO. Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.